

Mensaje 484

París, 30 de mayo del 2023

Conversación con J. Krishnamurti sobre la Iluminación - Parte 1

En un diálogo con J. Krishnamurti, el interlocutor puntualizó que la mayoría de la gente que acudía a escucharle lo hacía con un objetivo definido: buscar lo que llamaban *nirvana*, liberación, iluminación, autorrealización, eternidad o Dios. En su búsqueda parecían ir pasando de un sistema de enseñanza a otro, cada sistema con sus libros sagrados, sus maestros, su moralidad, su filosofía, sus promesas y amenazas, su propio camino recto y estrecho que excluía al resto del mundo y prometía uno u otro cielo al final. En su proceso de búsqueda pasaban de un sistema a otro y algunos finalmente se rendían, mientras que otros pensaban haberlo encontrado y reunían su propio grupo de seguidores. Él consideraba que esta forma de buscar la iluminación era muy perjudicial y deseaba saber si existía eso que llamaban “Iluminación”, y en caso de que existiera en qué consistía.

J. Krishnamurti le respondió:

“Si es una huida de la vida cotidiana, siendo la vida cotidiana una extraordinaria red de relaciones, entonces eso que se denomina “realización”, eso que llamamos “iluminación”, o cualquier nombre que le queramos dar, es una quimera, una hipocresía. Todo aquello que niegue el amor y la comprensión de la vida y la acción, creará, con seguridad, grandes perjuicios. Distorsiona la mente y la vida se convierte en algo horrible. Tomándolo como un axioma, tal vez podamos averiguar si la iluminación —sea cual sea su significado— puede hallarse en el acto mismo de vivir. Al fin y al cabo, vivir es más importante que cualquier idea, objetivo o principio. Como no sabemos qué es vivir inventamos estos conceptos visionarios y poco realistas que nos ofrecen escapatorias. La verdadera pregunta es: ¿podemos encontrar la iluminación en la vida, en las actividades cotidianas de la vida, o solo pueden descubrir esa bienaventuranza aquellos pocos dotados de una capacidad extraordinaria? Iluminación significa ser una luz para uno mismo, una luz que no es ni imaginada ni una proyección propia, que no es una característica personal. Al fin y al cabo, esto es lo que siempre ha enseñado la verdadera religión y no esas creencias y miedos organizados”.

Percepciones:

La cuidadosa observación del proceso del propio pensamiento (*swadhyaya*) nos conducirá a ver:

1. Que todas las ideas, conceptos, cielos e infiernos imaginados surgen de la degradación de los instintos vitales —es decir: la supervivencia y la procreación— en miedo y sensualidad.
2. Que la Vida no busca la iluminación. Solo vive.
3. Que buscar de la iluminación es huir de la Vida.
4. Que ese que busca la iluminación (el “yo”, la mente, el individuo) es solo un concepto, una entidad inexistente, un mito.
5. Que cualquier iluminación que pueda o no pueda acontecer se halla directamente conectada con el proceso de vivir conscientemente sin elegir, libres de toda búsqueda derivada de “yo” psíquico y separativo.

¡Gloria a la Vida!